

bre su personalidad. Además, D. Raimundo, cultivaba la música, arte alado y sutil, que requiere temperamentos escogidos. En la música—como ha dicho muy bien un escritor—muere la materia y en ese momento se eleva al espacio el alma de las cosas, ligera, ingravidamente, en cada nota musical. Y porque sin duda, esto es así, cada vez que se oye la música de Sarriegui, nos estremecemos como ante una resurrección inesperada y grata. Al conjuro del músico se ha hecho presente, de una manera viva y radiante, un pasado lleno de recuerdos. Y este poder de evocación será siempre su mejor gloria. El pueblo donostiarra, al sentir de cuando en cuando estas añoranzas del pasado, por intermedio de su música, siempre tendrá un recuerdo cariñoso hacia el maestro que tuvo el secreto de este milagro.

MANUEL MUNOA

¡SARRIEGI GIZAGAJUA!

Loretegiya beziñ ornitzu
zere ziaska maitia,
Iñauteriyen kondaira dalik
koška-tarraren dotia.
¡Eunki ontan su festatzeko,
Uriyak zeukan ustia!
¡Izaerako erak nai eza!
¡Zer egingo da! ¡Tristia!...

JOSÉ GAMBOA

RAIMUNDO SARRIEGI ZANARI

¡Ill sera! bañan zeru garbiyan
zaude betiko gozatzen,
aingeruakin Jaunarentzako
kanta politak kantatzen;
¡O! zer zorion paregabean
zeraden bada arkitzen
eta gu emen naigabeturik
malko samiñak isurtzen.

ROSARIO ARTOLA